

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XLI
Julio-Diciembre 2025
Número 80

SUMARIO

CUIDAR LA CREACIÓN: 800 AÑOS DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

Bernardo Pérez Andreo (Dir.), Presentación del monográfico
Cuidar, servir, amar: El legado de una experiencia vital

ARTÍCULOS

Bernardo Molina Parra

El Universo en alabanza: estilo, estructura y espiritualidad del Cántico de las Criaturas..... 555-582

Carlos Esteban Salto Solá

«Ioculatores Domini». El Cántico de las criaturas o el arte de transformar la vida en un canto..... 583-600

Lorenzo Raniero

Il Cantico delle creature. Un inno alla pace cósmica 601-617

Alessandro Cavicchia

Il cosmo e lo stupore della responsabilità. Le costanti tra passato, presente e futuro. Apporto biblico alla questione ecologica 619-638

Jorge Gerardo Morales Arráez

Antropología y cuidado de la creación en el Cántico de las criaturas de San Francisco 639-663

Simone Rosati y Rosa Scalise

Cura del Creato ed educazione integrale dei giovani nelle scuole superiori. Una proposta metodologica alla luce dell'ecologia integrale e della sostenibilità..... 665-698

María Nely Vásquez Pérez

Teología paulina de la creación y ética del cuidado. Un diálogo actual y necesario 699-720

Miguel Álvarez Barredo

La murmuración contra Dios en la travesía del desierto. Un perfil redaccional en el Libro de los Números 721-766

Martín Carbajo Núñez

Artificial Intelligence: Possibilities and challenges. Franciscan humanism of fraternity 767-788

Rafael Amo Usanos

Ética animal y Teología: a propósito de un escrito de Tito Brandsma..... 789-812

Antonina María Wozna

Challenges of justice and proposals from ecotheology. European feminist perspectives 813-831

Miguel Ramón Viguri Axpe

Una creación eco-sistémica: diálogo entre física cuántica, filosofía de la naturaleza y teología de la Creación..... 833-856

BIBLIOGRAFÍA..... 857-886

LIBROS RECIBIDOS..... 887-888

ÍNDICE DEL NÚMERO XLI..... 889-892

CARTHAGINENSIA



ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
carthaginensia@itmfranciscano.org

Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesiástica y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España) carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España) carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Cristina Inogés Sanz (Facultad de Teología SEUT Madrid, España), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Mary Melone (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Simona Paolini (Pontificia Università Antonianu, Roma, Italia), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal), Manuel A. Serra Pérez (ISEN, Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia), Antonina María Wozna (Universidad de Graz, Austria).

Comité Científico / Scientific Committee

Nancy E. Bedford (Evangelical Theological Seminary, Evanston, USA); Jaime Laurence Bonilla Morales (Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia); David B. Couturier (St. Bonaventure University, NY, USA); Mauricio Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile); Mary E. Hunt (Women's Alliance for Theology Ethics and Ritual, USA); Lisa Isherwood (University of Wonchester, UK); Francisco José García Lozano (Universidad Loyola, Granada, España); Hans Josef Klauck (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA); Mary J. Rees (San Francisco Theological School, USA); Cristina Simonelli (Facoltà teologica dell'Italia Settentrionale, Milano, Italia); Susana Vilas Boas (Université Catholique de Lyon, France).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.

La suscripción de la revista impresa para 2025 en es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.

Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Price for the printed magazine: Single or back issues : 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impresión: Compobell, S.L.

ANTROPOLOGÍA Y CUIDADO DE LA CREACIÓN EN EL *CÁNTICO DE LAS CRIATURAS* DE SAN FRANCISCO

ANTHROPOLOGY AND CARE OF CREATION IN THE *CANTICLE OF THE CREATURES* OF SAINT FRANCIS

JORGE GERARDO MORALES ARRÁEZ

Universidad Eclesiástica San Dámaso
jgerardo.moralesarraez@sandamaso.es

Orcid: 0009-0000-3612-6914

Recibido 21 de febrero de 2025 / Aceptado 30 de abril de 2025

Resumen: Diecinueve años después de despojarse de todos sus bienes, incluidas sus propias vestiduras, y entregárselas a su padre Bernardone delante del obispo de Asís, Francisco compone el *Cántico de las criaturas* en el monasterio de San Damián. Un breve análisis de su época y un acercamiento teológico nos ayudan a descubrir la belleza y la profundidad que posee tanto el *Cántico de las criaturas* como su autor, san Francisco de Asís, quien nos ayuda a responder al cambio de época que vivimos con su profundo amor a Dios, a la creación entera y a la Iglesia, que son, sin duda alguna, su casa y su hogar, y todos los hombres junto con las criaturas, sus hermanos.

Palabras clave: Cambio de época; *Cántico de las criaturas*; Casa común; Creación; Fraternidad.

Abstract: Nineteen years after stripping himself of all his possessions, including his own clothes, and handing them over to his father Bernardone in front of the Bishop of Assisi, Francis composed the *Canticle of the Creatures* in the monastery of San Damiano. A brief analysis of his time and a theological approach help us to discover the beauty and depth of both the *Canticle of the Creatures* and its author, Saint Francis of Assisi, who helps us to respond to the change of era in which we live with his deep love for God, for the whole creation and for the Church, which are, without a doubt, his dwelling and his home, and with all men together with the creatures, his siblings.

Keywords: *Canticle of the Creatures*; Change of era; Common home; Creation; Fraternity.

1. Un cambio de época

«Nació un sol al mundo»¹. Con estas palabras se refería el poeta italiano Dante Alighieri al nacimiento de san Francisco de Asís a finales del siglo XII². Un tiempo en el que muchas realidades empezaban a cambiar, signo también, al igual que hoy, de que una nueva época estaba surgiendo. Así lo expresaba también el Papa Francisco refiriéndose al momento actual:

no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. Por tanto, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia³.

El escritor inglés G. K. Chesterton se refiere así a la época de san Francisco: «me figuro, que los siglos XII y XIII fueron un despertar del mundo. Fueron una nueva floración de la cultura y de las artes creativas después de un largo período de experiencia mucho más severa, e incluso más estéril, que es lo que conocemos con el nombre de Siglos Oscuros. [...] Quien suponga que los Siglos Oscuros fueron pura oscuridad y nada más, y que el amanecer del siglo XIII fue pura luz del día y nada más, no hallará pies ni cabeza en la historia humana de San Francisco de Asís»⁴.

En efecto, todo tiempo tiene sus luces y sus sombras, y la época del santo de Asís también las tuvo. Por ello, es necesario tomar conciencia de cómo era el mundo al que llegó san Francisco y cómo había sido el contexto histórico de ese mundo, aunque sea a modo de esbozo. Cuando Francisco de Asís nace, la sociedad europea arrastra cuatro siglos de feudalismo, cuyo fundamento se encontraba en la servidumbre y en las relaciones entre vasallos y señores⁵.

¹ D. ALIGHIERI, *La divina comedia*, Paraíso, Canto XI, Alianza Editorial, Madrid 1995, 484.

² Cf. BENEDICTO XVI, *Audiencia 27 de enero de 2010*.

³ FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas 21 de diciembre de 2019*.

⁴ G. K. CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, Homolegens, Madrid 2009, 31, 32.

⁵ En este sentido señala Chesterton: «tenemos que imaginarlos, en el conjunto de Europa, sometidos a pequeños gobiernos locales, feudales en la medida en que eran una supervivencia de guerras feroces con los bárbaros; a menudo monásticos y portadores de un

Asimismo, se produce también en el siglo XII un extraordinario desarrollo del comercio en toda Europa. Los comerciantes recorren el continente de norte a sur atraídos por las grandes ferias. Las personas y las mercancías circulan de un país a otro, y también las ideas. «Sopla un espíritu nuevo y se aspira a alcanzar una nueva sociedad; una sociedad urbana con relaciones sociales por completo distintas»⁶.

Este despertar mercantil va a afectar de un modo particular al sector textil, en el cual trabajaba el padre de san Francisco, Pedro Bernardone. La industria de paños y telas se convierte en una de las más florecientes, desbordando la producción local con un gran desarrollo a nivel continental⁷.

Por otro lado, la Iglesia mantiene a principios del siglo XIII una gran influencia en el poder temporal. Europa está llena de obispos y abades, que son auténticos señores feudales, con inmensas propiedades de terreno. Frente al incipiente mundo de las comunas, la Iglesia aparece ligada en parte a un sistema social superado.

Poco a poco, empiezan a surgir grupos y comunidades que pretenden recuperar la sencillez y la pobreza del Evangelio, y regresar al estilo de vida

carácter mucho más amable y paternal, todavía débilmente imperial en tanto en cuanto Roma seguía reinando como magna leyenda. Pero en Italia había sobrevivido algo más típico del mejor espíritu de la Antigüedad: la república. Italia estaba salpicada de pequeños Estados, casi siempre democráticos en sus ideales y a menudo llenos de auténticos ciudadanos. Sin embargo, la ciudad ya no permanecía abierta como bajo la paz romana, sino cerrada por altas murallas para defenderse en las guerras feudales, y todos los ciudadanos tenían que ser soldados. Una de aquellas ciudades ocupaba una eminencia escarpada en las colinas boscosas de Umbría, y se llamaba Asís. [...] sería de todos aquellos fragmentos de feudalismo y libertad y restos de Derecho romano de donde surgiese, a comienzos del siglo XIII, vasta y casi universal, la poderosa civilización de la Edad Media», *ibid.*, 38.

⁶ E. LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, Sígueme, Salamanca 2006, 22.

⁷ En este sentido, la creación de comunas fue el inicio de una nueva organización social: «en el plano de la actividad profesional, la comuna se organiza en corporaciones, es decir, asociaciones de comerciantes o artesanos, cuyos estatutos reglamentan los pormenores del oficio. [...] Nacidas del enriquecimiento de los comerciantes, las comunas tienen como fin prioritario asegurar el desarrollo de esta riqueza, quedando en la práctica bajo el dominio del dinero. Éste juega un papel preponderante no sólo en la nueva economía. Sino también en la vida política de la ciudad. [...] Entre las diferentes comunas, las rivalidades de intereses no tardan en manifestarse y provocan que se enfrenten unas con otras. En cuanto una ciudad se erige en comuna autónoma, su primer impulso consiste en levantar murallas. El caso de Asís es ejemplar: con una increíble rapidez, sus moradores construyen un cerco de murallas con las piedras de la antigua fortaleza feudal que acaban de derribar. Por su parte, las ciudades vecinas hacen otro tanto. [...] Cada una de ellas desafía a las demás», *ibid.*, 34, 35, 36.

de las primeras comunidades cristianas. Algunos de estos grupos que habían nacido con un deseo de “reforma evangélica” de la Iglesia, se van a ir radicalizando hasta el punto de poner en cuestión la misma institución. Los cátaros y los albigenses, cada uno con sus matices propios, se presentan bajo capa de querer retornar a la pureza original de los primeros cristianos, sin embargo, van a propagar a su vez, una visión doctrinal espiritualista en la que se llega a despreciar la materia creada por Dios, y de ahí al desprecio también del propio cuerpo. Estos movimientos se van a expandir rápidamente por toda Europa, incluidos los Estados pontificios, que van a intentar sofocarlos con la evangelización y la misión, pero también con las armas y el fuego⁸.

De la misma manera, se van a dar otros intentos más pacíficos de renovación de la Iglesia como el del monje cisterciense Joaquín de Fiore que profesaba la pobreza voluntaria como la forma de vida que más acercaba a Dios. Sus ideas suscitaban nuevas esperanzas, sin embargo,

la visión de la historia que proponía Joaquín no carecía de grandeza ni de aliento. Y sobre todo era seductora por naturaleza, ya que anunciaba como inminente el periodo final de la historia, el de la renovación de la Iglesia y del mundo en la libertad del Espíritu. Después del reino del Padre y el reino del Hijo, ahora iba a abrirse paso el reino del Espíritu. Después del tiempo de la ley y el tiempo de la gracia, llegaba el tiempo del amor y de la libertad. Joaquín imaginaba este futuro tan cercano bajo la forma del ideal monástico contemplativo. Una religión completamente espiritual reinaría en la Iglesia, que dejaría de estar centrada en Cristo para pasar a ser absorbida en el Espíritu. Joaquín pretendía que el cielo bajara a la tierra. Las contingencias del presente quedaban borradas ante los esplendores del evangelio eterno. Esta visión de la historia desembocaba en una evasión de la historia. Éste era su punto débil. Obra de un pensador solitario, apartado del mundo, un pensamiento como aquel podía alumbrar esperanzas, pero era incapaz de encarnarlas⁹.

Esto nos permite ver que cualquier tipo de renovación espiritual no puede ser llevada a cabo al margen de la historia. Dice san Ireneo de Lyon: «Dios hizo las cosas temporales para el hombre, a fin de que madurando en ellas

⁸ Para una mayor profundización sobre las herejías medievales: cf. M. D. LAMBERT, *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, Taurus, Barcelona 1986.

⁹ LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, 81.

diese frutos de inmortalidad»¹⁰. No puede haber una renovación espiritual al margen de la realidad material, y su expresión en el mundo y en el tiempo.

En estos tiempos de cambio en que todo parece tambalearse aparece un hombre. El Papa Inocencio III sueña con él: «había visto en el sueño que la basílica de Letrán estaba a punto de arruinarse y que un religioso pequeño y despreciable, arrimando la espalda, la sostenía para que no cayera. “Ciertamente –dijo– es éste quien con obras y enseñanzas sostendrá la Iglesia de Cristo”»¹¹.

En efecto, se trataba de Francisco de Asís, un hombre de su tiempo, hijo de comerciante, que llevaba consigo todas las inquietudes de su época, «todas las esperanzas y todas las miserias de un mundo en gestación. El Evangelio le hablaba. Y resulta que ese lenguaje evangélico era también el lenguaje de la historia»¹².

2. El *Cántico de las criaturas*

Diecinueve años después de despojarse de todos sus bienes, incluidas sus propias vestiduras, y entregárselas a su padre Bernardone delante del obispo de Asís, Francisco compone el *Cántico de las criaturas* en el monasterio de San Damián. Acaba de recibir en el Monte Alverna los estigmas que le configuran, no solo espiritualmente sino también corporalmente, con el Hijo de Dios crucificado. Francisco llega muy enfermo y casi ciego:

Dos años antes de su muerte, estando ya muy enfermo y padeciendo, sobre todo, de los ojos, habitaba en San Damián, en una celdilla hecha de esteras. [...] Yacía en este mismo lugar el bienaventurado Francisco y llevaba más de cincuenta días sin poder soportar de día la luz del sol, ni de noche el resplandor del fuego. Permanecía constantemente a oscuras tanto en la casa como en aquella celdilla. Tenía, además, grandes dolores en los ojos día y noche, de modo que casi no podía descansar ni dormir durante la noche; lo que dañaba mucho y perjudicaba a la enfermedad de sus ojos y sus demás enfermedades. [...] En esto, cierta noche, considerando el bienaventurado Francisco cuántas tribulaciones padecía, sintió compasión de sí mismo y se

¹⁰ IRENEO DE LYON, *Adversus haereses IV*, 1.1.5, 5.1.

¹¹ T. DE CELANO, *Vida segunda de san Francisco*, XI, 17, en: J. A. GUERRA, *San Francisco de Asís, Escritos, Biografías, Documentos de la época*, BAC, Madrid 1978, 240.

¹² LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, 82.

dijo: «Señor, ven en mi ayuda en mis enfermedades para que pueda soportarlas con paciencia»¹³.

Esa noche, en medio de muchos desvelos por el sufrimiento y el dolor, Francisco escuchó una voz: «hermano –dijo la voz–; regocíjate y alégrate en medio de tus enfermedades y tribulaciones, pues por lo demás has de sentirte tan en paz como si estuvieras ya en mi reino»¹⁴. En la mañana del día siguiente, Francisco deja que la luz de la mañana ilumine su cuerpo, de la misma forma que la Palabra de Dios lo hacía con su vida y empezó a experimentar un gozo que le alzaba por encima de todos sus dolores y sufrimientos¹⁵. Francisco llamó a sus hermanos y empezó a brotar de él, un cántico:

Altísimo, omnipotente buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.
A ti solo, Altísimo, corresponden
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención [...]»¹⁶.

¹³ *Leyenda de Perusa*, 83, en: GUERRA, *San Francisco de Asís, Escritos*, 649-650. Chesterton describe también este momento: «San Francisco era un moribundo. Podríamos decir que era viejo [...] pero en realidad solo estaba prematuramente avejentado, ya que no había alcanzado los cincuenta años cuando murió, agotado, por su vida de luchas y ayunos. Pero cuando bajó del terrible ascetismo y la más terrible revelación del Alverna, era un hombre roto. [...] En ese punto se le dijo que se estaba quedando ciego. Si aquí se ha dado el más débil atisbo de lo que sentía ante la gloria y el espectáculo de la tierra y el cielo, ante la figura y el color y el simbolismo heráldicos de aves, y bestias y flores, podrá tenerse alguna idea de lo que para él significaba quedarse ciego», CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 107.

¹⁴ *Leyenda de Perusa*, 83, en: GUERRA, *San Francisco de Asís, Escritos*, 650.

¹⁵ El mismo Francisco lo explica: «si el emperador diera un reino entero a uno de sus siervos, ¿no debería alegrarse sobremanera? Y si le diera todo el imperio, ¿no sería todavía mayor el contento? Y añadió: Pues yo debo rebosar de alegría en mis enfermedades y tribulaciones, encontrar mi consuelo en el Señor y dar rendidas gracias al Padre, a su Hijo único nuestro Señor Jesucristo y al Espíritu Santo, porque Él me ha dado esta gracia y bendición; se ha dignado en su misericordia asegurarme a mí, su pobre e indigno siervo, cuando todavía vivo en carne, la participación de su reino», *ibidem*.

¹⁶ Ofrecemos solo los cuatro primeros versos de la composición de la edición realizada por José Antonio Guerra en: GUERRA, *San Francisco de Asís, Escritos*, 49-50. «Lo forman 33 versos, agrupados en seis estrofas y los dos últimos que cierran el Cántico. Tres partes se distinguen claramente en él: los versículos 1-2, que señalan el objeto y el porqué definitivo del Cántico: sólo el Altísimo es digno de alabanza; los versículos 3-9, que convocan, presentándose en pares formados por elementos masculinos y femeninos, al sol y a la luna y estrellas; al viento-aire-nublado-sereno-todo tiempo y al agua; al fuego y a la tierra; los versículos

Francisco lo llamó el *Cántico del hermano Sol*, o también el *Cántico de las criaturas*. Esta composición es considerada como la primera obra poética de la literatura italiana: «casi medio siglo antes del nacimiento de Dante, el cántico está considerado, con justo motivo, la joya más antigua y más preciosa de la poesía italiana naciente. Es la obra más conocida del Pobre de Asís»¹⁷.

Basta hacer una primera lectura del *Cántico* para darse cuenta de que se trata de una admirable loa al Altísimo por, y a través de, los diversos elementos de la creación. Es así como se entiende si nos acercamos al texto de un modo directo y literal. Sin embargo, se corre el riesgo de quedarse únicamente en esta primera interpretación y no ver más que la expresión de un amor cándido e idílico del Pobre de Asís por la naturaleza. «Es indudable que el canto traduce una pura admiración ante la obra de Dios. Pero, ¿qué significa esta creación que se ha vuelto fraternal y luminosa y cuyos elementos han perdido su carácter violento y destructor?»¹⁸, ¿a dónde apunta?

Asimismo, no hay que olvidar que el *Cántico* es una obra poética y la poesía juega con el lenguaje de los símbolos que ayuda a enriquecer y a profundizar los conceptos e ideas que se quieren expresar:

Este poema, cargado de juventud y recuerdos de infancia, recorre su vida entera [la de Francisco] como un estribillo, y fragmentos de él saltan continuamente en sus hábitos de conversación ordinaria. Quizá la última aparición de su especial lenguaje fuera un incidente que a mí siempre me ha parecido muy impresionante, y que en cualquier caso es muy ilustrativo de la manera y el gesto grandes a los que me estoy refiriendo. Impresiones de esta clase son cuestión de la imaginación, y en ese sentido del gusto. Es ocioso discutir sobre ellas, ya que todo el *quid* está en que va más allá de las palabras, y aun cuando las empleen parecen completarse con un movimiento ritual, como una bendición o un golpe¹⁹.

Así, por un lado, el *Cántico* presenta una dimensión cósmica que es inseparable de la profunda experiencia de Francisco, que no solo expresa su

10-13, que convocan al hombre que ha aceptado la bienaventuranza de la cruz; el versículo 14, coro final de todas las criaturas», *ibid.*, 48.

¹⁷ LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, 201.

¹⁸ *Ibid.*, 202.

¹⁹ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 106.

fraternidad con los elementos de la creación, sino que los asocia y valora con unos adjetivos que son propios de su experiencia personal:

Parece, pues, imposible comprender este *Cántico* sin relacionarlo directamente con la experiencia profunda de Francisco, con su áspero sufrimiento, con su paciencia heroica, con su combate cotidiano por los valores evangélicos, con su gozo sobrenatural, con su existencia íntima, en una palabra, con Cristo. Este *Cántico* brota de las profundidades de una existencia²⁰.

A ochocientos años de la composición del *Cántico de las criaturas*, vivimos también un cambio de época en el que hay que tener un especial cuidado, porque como señala el Papa Francisco en la encíclica *Laudato si'*: «el ambiente humano y el ambiente natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social» (LS 48). ¿Podrían San Francisco de Asís y su *Cántico de las Criaturas* ayudarnos a poner luz en medio de este mundo que se encuentra en crisis ante un cambio de época?

Él [san Francisco] manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior²¹.

3. El hombre y la creación en el *Cántico de las criaturas*: un acercamiento teológico

El *Cántico de las Criaturas* es sin duda un himno de alabanza y acción de gracias al Creador. Todo él nos recuerda y conduce a versículos y fragmentos de la Escritura: «en diversas expresiones de Francisco sobre [...] la crea-

²⁰ E. LECLERC, *Le cantique des créatures ou les symboles de l'union. Une analyse de Saint François d'Assise*, Le Signe-Fayard, Paris 1970, 11.

²¹ *Ibid.*, 10.

ción, la alusión o la referencia bíblica es evidente»²² (cf. Tb 8,5; Sal 77,14; 103,13-14; 148,3.4.5; Dn 3,64-66; Mt 5,10; 6,12; Ap 2,11; 4,9.11; 20,6). A lo largo de todo el *Cántico* encontramos elementos cósmicos muy sugerentes en los que se nos muestra con claridad una idea: Dios se manifiesta en la creación, en cuanto origen de la vida, y al crear, muestra su bondad y su omnipotencia²³.

[Francisco] canta al Artífice de todas; cuanto descubre en las hechuras, lo refiere al Hacedor. Se goza en todas las obras de las manos del Señor (Sal 91,5), y a través de tantos espectáculos de encanto intuye la razón y la causa que les da vida. En las hermosas reconoce al Hermosísimo; cuanto hay de bueno le grita «El que nos ha hecho es el mejor». Por las huellas impresas en las cosas sigue dondequiera al Amado²⁴.

Una experiencia similar tiene san Agustín, que describe de la siguiente manera en un pasaje de *Las Confesiones*:

Le pregunté a la tierra, y me dijo: «no soy Dios»; y todas las cosas que hay en ella confesaron lo mismo. Interrogué al mar y a los abismos y a los reptiles y otros seres animados, y me respondieron: «no somos tu Dios, busca por encima de nosotros». Pregunté entonces a las suaves brisas; y el aire con sus habitantes me dijeron: «Anaxímenes se engaña, no somos Dios». Pregunté luego al sol, a la luna y a las estrellas, y a coro me dijeron: «nos somos el Dios que andas buscando». Y a todas las cosas que están fuera de las puertas de mi carne les dije: «todas vosotras habéis proclamado que no sois mi Dios; bien está. Pero, ¿qué me podéis decir acerca de Él?». Y todas respondieron clamando en alta voz: «Él nos hizo». Yo las interrogaba con mi contemplación; ellas me contestaban con su hermosura²⁵.

La creación se convierte así en un espacio donde conocer y reconocer la omnipotencia de Dios y su bondad, que a su vez provoca a la fe del creyente para que proclame y alabe a Dios como Creador: «El cielo proclama la

²² S. CAVALLI, “San Francisco y la Creación”: *Diálogo Ecuménico* XL, 128 (2005) 477-487, aquí 483.

²³ Cf. BENEDICTO XVI, *Audiencia 6 de febrero de 2013*.

²⁴ CELANO, *Vida segunda de san Francisco*, 165, en: GUERRA, *San Francisco de Asís, Escritos*, 325.

²⁵ SAN AGUSTÍN, *Las Confesiones*, X, 6, 9.

gloria de Dios, | el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, | la noche a la noche se lo susurra. Sin que hablen, sin que pronuncien, | sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón | y hasta los límites del orbe su lenguaje» (Sal 18,2-5)²⁶. Del mismo modo, Francisco se pone en la carne del salmista y da gloria a Dios ante la creación.

San Francisco no fue un amante de la naturaleza. Amante de la naturaleza en sentido propio es justamente lo que no fue. Esa expresión implica aceptar el universo material como un entorno vago, una especie de panteísmo sentimental. En el periodo romántico de la literatura, en la era de Byron y Scott, era bastante fácil imaginar que un eremita en las ruinas de una capilla (preferiblemente bajo el claro de luna) encontrase paz y un dulce deleite en la armonía de los bosques solemnes y las estrellas silenciosas, mientras cavilaba sobre un pergamino o un volumen iluminado, sobre cuya naturaleza litúrgica el autor no tenía las ideas demasiado claras. En fin, que el eremita podía amar la naturaleza como fondo. Pero san Francisco nada estuvo jamás al fondo. Podríamos decir que su mentalidad no tenía fondo, como no fuera aquella oscuridad divina de donde el amor divino había hecho salir, una por una, a todas las coloridas criaturas²⁷.

Si comparamos el *Cántico de las criaturas* de Francisco con otros relatos de la Escritura que alaban a Dios en la Creación, como el *Cántico* de Daniel (cf. Dn 3,51-90), vemos que el recorrido por los elementos cósmicos es mucho más breve y escueto: sol, luna-estrellas, viento, agua, fuego y tierra. Sin embargo, Francisco deja claro que a quien alaba es a Dios junto con la totalidad de sus criaturas que constituyen el universo, «el cosmos visible e invisible, en cuya totalidad y en cuyas partes se refleja la eterna sabiduría y se manifiesta el inagotable amor del creador»²⁸. El *Cántico de las criaturas* refleja el sistema cosmológico de la época, un sistema caracterizado por el geocentrismo y los elementos fundamentales de los antiguos²⁹.

Es así como Creador y creación permanecen estrechamente unidos, inseparables, pero sin confusión: «la creación, aunque distinta de Dios, no es

²⁶ Cf. BENEDICTO XVI, *Audiencia 6 de febrero de 2013*.

²⁷ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 100-101.

²⁸ JUAN PABLO II, *Audiencia 12 de marzo de 1986*.

²⁹ Cf. LECLERC, *Le cantique des créatures ou les symboles de l'union*, 7-8. Así se puede ver también en algunos pasajes de la Escritura en los que recurre a los elementos cósmicos fundamentales para referirse a la totalidad del cosmos: cf. Sb 13,1-5; Si 42-43; Sal 135.

una especie de realidad extraña a Dios que se alza como rival o enemiga. La creación es de Dios; es algo que le pertenece, que le es propio. Y en cuanto obra de Dios, la creación es fundamentalmente buena; buena en su raíz»³⁰. En efecto, como señala el Concilio,

por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte. [...] Son, a este respecto, de deplorar ciertas actitudes que, por no comprender bien el sentido de la legítima autonomía de la ciencia, se han dado algunas veces entre los propios cristianos; actitudes que, seguidas de agrias polémicas, indujeron a muchos a establecer una oposición entre la ciencia y la fe (GS 36)³¹.

En el momento en que se separan Creador y creación, o se quita a Dios de la ecuación, la creación deja de significar, no se entiende, y se puede acabar absolutizando ocupando el lugar de Dios, o bien reduciendo a pura materia a merced de la tecnificación³².

³⁰ J. J. AYÁN, *Para mi gloria los he creado*, Instituto *Iesu Communio*, La Aguilera 2016, 32.

³¹ «Durante cerca de cuatro siglos, de Copérnico a Freud, pasando por Galileo y Darwin, los descubrimientos científicos se fueron acumulando de manera espectacular, dando a entender que era posible explicar el Universo sin necesidad de recurrir a un Dios creador. Fue así como a principios del siglo XX se asistió al triunfo intelectual del materialismo. De manera tan imprevista como sorprendente, el péndulo de la ciencia se puso en movimiento en sentido inverso, con una fuerza insólita. Los descubrimientos de la relatividad, de la mecánica cuántica, de la expansión del Universo y de la complejidad de la vida fueron llegando uno tras otro. Estos nuevos conocimientos lograron dinamitar las certezas ancladas en el imaginario colectivo del siglo XX, hasta tal punto que hoy puede decirse que el materialismo, que nunca fue más que una creencia como otra cualquiera, está en vías de convertirse en una creencia irracional», texto en la contraportada de la obra: M.-Y. BOLLORÉ – O. BONNASSIES, *Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución*, Editorial Funambulista, Madrid 2023.

³² A este respecto señala el Papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in veritate*: «se ha de subrayar que es contrario al verdadero desarrollo considerar la naturaleza como más importante que la persona humana misma. Esta postura conduce a actitudes neopaganas o de nuevo panteísmo: la salvación del hombre no puede venir únicamente de la naturaleza, entendida en sentido puramente naturalista. Por otra parte, también es necesario refutar la posición contraria, que mira a su completa tecnificación, porque el ambiente natural no es sólo materia disponible a nuestro gusto, sino obra admirable del Creador y que lleva en sí una “gramática” que indica finalidad y criterios para un uso inteligente, no instrumental y arbitrario. Hoy, muchos perjuicios al desarrollo provienen en realidad de estas maneras de pensar

En efecto, muchos hombres «no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador» (Sb 13,1-5).

Así surge, de este abismo casi nihilista, esa cosa noble que es la alabanza, y que nadie comprenderá mientras la identifique con el culto a la naturaleza o el optimismo panteísta. Cuando decimos que un poeta alaba la creación entera, por regla general solo queremos decir que alaba el cosmos entero. Pero esta clase de poeta alaba realmente la creación, en el sentido de acto de creación. Alaba el paso o la transición de la nada al ser; también sobre esto se proyecta la sombra de esa imagen arquetípica del puente que ha dado al sacerdote su nombre arcaico y misterioso (*pons*, puente y *pontifex*, pontífice). El místico que pasa por el momento en que no hay nada más que Dios vislumbra, en cierto sentido, los comienzos sin comienzo en los que realmente no había nada más. No solo lo aprecia todo, sino la nada de la que todo fue hecho. En cierto modo soporta y aun responde a la ironía sísmica del libro de Job; en cierto sentido está presente cuando se ponen los cimientos del mundo, con los luceros de la mañana cantando y los hijos de Dios clamando de gozo (cf. Jb 38,7). No es sino un lejano atisbo de por qué el franciscano, harapiento, sin dinero, sin hogar y aparentemente sin esperanza, de hecho salió entonando cánticos como podrían cantar los luceros de la mañana, y clamando como un hijo de Dios³³.

De este modo, la creación es, para unos, motivo para alabar a Dios. Por eso, el salmista pide «que Dios se alegre con sus obras» (Sal 104,31) y Clemente de Roma escribe: «el Creador y Señor del universo se alegra con

distorsionadas. Reducir completamente la naturaleza a un conjunto de simples datos fácticos acaba siendo fuente de violencia para con el ambiente, provocando además conductas que no respetan la naturaleza del hombre mismo», BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 48.

³³ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 89-90.

sus obras»³⁴. Para otros, sin embargo, la creación es motivo de ceguera: el misterio del mal, en el que se ha visto envuelto la creación por causa del pecado (cf. Gn 3), es para otros la causa principal para negar a Dios, sobre todo al contemplar el sufrimiento de los inocentes. A este respecto, cabe reseñar la afirmación que uno de los personajes de la novela *La peste* de Albert Camus le hace a un sacerdote ante el sufrimiento de un niño: «estoy dispuesto a negarme hasta la muerte a amar una creación en la que los niños son torturados»³⁵. ¿Es que Dios no lo ve?

El Señor respondió a Moisés: «he visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel» (Éx 3,7-8). El dolor y el sufrimiento es una realidad que no solo ha afectado al hombre, sino al mismo Dios. Y es Dios mismo quien va a bajar a liberarnos del pecado para introducirnos en la tierra prometida: «porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3,6). «Nadie como Cristo ha experimentado en su propia carne el dolor del inocente, nadie como Cristo ha hecho suyos los sufrimientos del mundo. [...] Nadie como Él entabló duelo y combate contra las fuerzas del mal»³⁶ en la cruz. San Cirilo de Jerusalén afirma en este sentido: «cualquier obra de Cristo es gloria de la Iglesia católica, pero la gloria de las glorias es la cruz. Así lo reconoció Pablo al decir: ¡Que yo nunca me gloríe más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo! (Ga 6,14)»³⁷. Así lo muestra también Miguel de Unamuno en su obra, *El Cristo de Velázquez*:

Tú hiciste a Dios, Señor, para nosotros.
 Tú has mejido tu sangre, tuya y nuestra,
 tributo humano, con la luz que surge,
 de la eterna infinita noche oscura,
 con el jugo divino. Y es herida
 que abrió el fulgor rasgando las tinieblas
 de Dios, tu Padre, el sol que ardiendo alumbraba

³⁴ CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 33,2, en: J. J. AYÁN, *Padres Apostólicos*, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 169.

³⁵ A. CAMUS, *La peste*, Seix Barral, Barcelona 1983, 167.

³⁶ AYÁN, *Para mi gloria los he creado*, 46.

³⁷ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* 13,1, en: J. SANCHO BIELSA, *Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, Ciudad Nueva, Madrid 2006, 264.

por tu pecho, de hirviente amor llagado.
 Y tú la infinidad de Dios acotas
 en el cerrado templo de tu cuerpo
 e hilas la eternidad con tus suspiros. [...]

 Que eres, Cristo, el único
 hombre que sucumbió de pleno grado
 triunfador de la muerte, que a la vida
 por Ti quedó encumbrada. Desde entonces
 por Ti nos vivifica esa muerte,
 por Ti la muerte se ha hecho nuestra madre,
 por Ti la muerte es el amparo dulce
 que azuzara amargores de la vida³⁸.

Solo a la luz de la cruz de Cristo pueden quedar iluminadas cuestiones sin respuesta como la enfermedad, la tribulación, el sufrimiento o la misma muerte. Unamuno llama madre a la misma muerte, pero deja claro que es gracias a Cristo: por Cristo la muerte nos engendra para la vida eterna. Francisco y el Evangelio llaman bienaventurados a aquellos que lo sufren en paz. Dice san Cirilo: «no te sientas feliz con la cruz únicamente durante los tiempos de paz, sino procura mantener la misma fe también en el momento de la persecución; que no seas amigo de Jesús en hora de bonanza, pasando a enemigo en el instante de la pelea»³⁹. Como ya hemos visto antes, Francisco se encuentra en un momento delicado en el que la enfermedad y el dolor se agudizan hasta llevarlo a las puertas de la misma muerte.

Francisco se encontraba muy grave. El médico le hizo saber que no le quedaban más que unos días de vida. Fue entonces cuando llamó a sus hermanos Ángel y León, y les pidió que le cantaran su *Cántico del Sol*. Compuso en ese momento una última estrofa: “Alabado seas mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal...”. Hacía falta ya mucha serenidad para acoger a la muerte como una hermana. Pero lo más sorprendente era cantarla al mismo tiempo que al hermano Sol. En aquella hora suprema, el sol, y la muerte ya no se oponían en el corazón de Francisco. No sólo la sombra de la muerte no

³⁸ M. DE UNAMUNO, *El Cristo de Velázquez*, Espasa-Calpe, Madrid 1967, 22-23, 17.

³⁹ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* 13,23, en: SANCHO BIELSA, *Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, 285-286.

afectaba la luz del ser y de la vida, sino que la misma muerte se ofrecía como un camino luminoso hacia la plenitud del ser y de la vida⁴⁰.

Dios «nos llamó cuando no éramos y quiso que existiésemos a partir de la nada»⁴¹. Todo el universo es creado por Dios de la nada, pero no para la nada⁴². El fin del mundo no consiste en que el universo entero vuelva de nuevo a la nada. La existencia del mundo es un don de Dios, y Dios quiere que existan los seres para siempre. Dios es fiel a su alianza: «vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno» (Gn 1,31). «En virtud de esta fidelidad Dios no simplemente conserva lo realizado, sino que lleva a término lo iniciado; la obra de Dios no ha terminado. La creación aparece como un proceso que sólo en la consumación escatológica podrá darse por terminado. Por todo ello, parece adecuado utilizar la noción de creación continua o continuada»⁴³.

La creación tiene un destino y es el mismo Dios el que se lo ha conferido: ha salido de sus propias manos y es orientada hacia Cristo. Todo fue creado por Él y para Él (cf. Col 1,16). «Dios se toma tan en serio a la criatura que el mismo Dios se hace criatura para que la creación llegue a su plenitud»⁴⁴. Dios crea para salvar; y salvar no es más que consumir y llevar a plenitud lo creado conforme al designio divino. De este modo, la creación está destinada a ser salvada y se encuentra en movimiento hacia la salvación. La creación no está acabada, sino que está en camino hacia su madurez y

⁴⁰ LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, 205-206. «Es la mirada y la actitud de quien sabe que Dios es más poderoso que el mal, la mirada y actitud de quien sabe que a Dios hay que darle la confianza de la victoria sobre el mal: dichosos los que sufren, pero no dichosos por su sufrimiento, sino porque Dios los cubrirá con su gloria. El cristiano sabe leer el libro de la creación, sabe descubrir el lenguaje de Dios en las criaturas. La creación es para el cristiano una *obstensio Dei*, como afirmaba Ireneo frente la pretensión que tenían los gnósticos de demonizar el universo y la materia por causa del mal en que se ve envuelta la creación hasta el punto en que se identificaban creación y mal, hasta el punto de rechazar al Creador. Según ellos, la creación está llena de negatividad; conlleva una situación en la que el hombre se siente extrañado y extraviado. Ello les llevaba al rechazo de este mundo entendido como un entorno exílico, falto de consistencia, inauténtico, malo», AYÁN, *Para mi gloria los he creado*, 46-47.

⁴¹ CLEMENTE DE ROMA, *Segunda carta de Clemente a los Corintios*, 1,8, en: AYÁN, *Padres Apostólicos*, 512.

⁴² Cf. AYÁN, *Para mi gloria los he creado*, 41.

⁴³ L. F. LADARIA, *Antropología teológica*, Universidad Pontificia Comillas-Università Gregoriana, Madrid-Roma 1983, 73.

⁴⁴ AYÁN, *Para mi gloria los he creado*, 43.

plenitud. Es cierto que la figura de este mundo, sujeto a la vanidad y a la servidumbre del pecado, pasa (cf. 1 Co 7,31; Rm 8,20), pero eso no quiere decir que la creación de Dios tenga como destino la nada. La creación, con dolores de parto, anhela también su transformación, su Pascua: la Pascua de la Creación⁴⁵. Así lo profetiza Isaías:

Mirad: voy a crear un nuevo cielo y una nueva tierra: de las cosas pasadas ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento. Regocijaos, alegraos por siempre por lo que voy a crear: yo creo a Jerusalén «alegría», y a su pueblo, «júbilo». Me alegraré por Jerusalén y me regocijaré con mi pueblo, ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido; ya no habrá allí niño que dure pocos días, ni adulto que no colme sus años [...]. No se fatigarán en vano, ni tendrán hijos para una catástrofe, porque serán semilla bendita del Señor, y como ellos sus retoños. Antes de que me llamen yo les responderé, aún estarán hablando, y ya los habré escuchado. El lobo y el cordero pacerán juntos, el león y el ganado comerán forraje, la serpiente se nutrirá de polvo. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo, dice el Señor. (Is 65,17-25).

«El lobo y el cordero pacerán juntos». Es la imagen de la paz que vendrá con la creación consumada, paz incluso entre pueblos que se odian. Esto, a los ojos de los hombres, puede resultar algo imposible, inenarrable. Hobbes tiene la afirmación tan fuerte: «el hombre es un lobo para el hombre» en su obra *El Leviatán*. Esta afirmación es en parte verdad: hay muchos hombres que son lobos para los demás hombres, pero ¿podrían cambiar? ¿podrían convivir en paz con los demás hombres? Recordemos el relato de san Francisco y el lobo:

el lobo avanzó al encuentro de San Francisco con la boca abierta; acercándose a él, San Francisco le hizo la señal de la cruz, lo llamó a sí y le dijo: ¡Ven aquí, hermano lobo! Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie. ¡Cosa admirable! Apenas trazó la cruz San Francisco, el terrible lobo cerró la boca, dejó de correr y, obedeciendo la orden, se acercó mansamente, como un cordero, y se echó a los pies de San Francisco⁴⁶.

⁴⁵ Cf. *ibid.*, 43-44.

⁴⁶ *Floreccillas de San Francisco y sus compañeros*, XXI, en: GUERRA, *San Francisco de Asís, Escritos*, 839.

¿Por qué el lobo se amansó como un cordero? ¿qué hizo posible que el lobo y los habitantes de Gubbio se reconciliaran y vivieran en paz? Dice Isaías: «habitará el lobo con el cordero, el leopardo se tumbará con el cabrito, el ternero y el león pacerán juntos: un muchacho será su pastor» (Is 11,6). Si pueden habitar juntos en paz es porque un muchacho los pastorea. Este relato de Isaías recuerda la armonía del principio, en el Génesis, antes del pecado, en el que Dios presenta al hombre todas las criaturas para que les ponga nombre (cf. Gn 2,19-20). Esa armonía ha sido alterada por la entrada del pecado en la creación. Por eso, es necesario que Cristo restaure la armonía de la creación con su pastoreo para habitar en paz y fraternidad. En este sentido,

san Francisco contempla la entera creación con los ojos de Adán en el paraíso antes de la caída, con los ojos de Jesús que nos enseñó a contemplarla como don de su Padre Dios, y con los ojos resucitados con los que contemplaremos el cielo y la tierra nuevos. Cuando recitamos su *Cántico*, nuestra mirada se orienta y nuestro corazón palpita al son de las palabras nacidas de la mirada y el corazón purificados de san Francisco⁴⁷.

Sería un error si tratáramos de reducir la idea de fraternidad de Francisco a «lo que se suele llamar camaradería: la fraternidad de las palmadas en la espalda»⁴⁸. En la medida que Francisco crece en su amor a Dios, no cesa de ver su huella en todas las criaturas y en todos los hombres. Su mirada y su corazón no solo son purificados, sino que es todo su ser el que es transfigurado por el mismo Espíritu para descubrir el esplendor de la fraternidad en toda la creación⁴⁹: «entonces descubrieron el esplendor del mundo: el esplendor de las cosas sencillas. Su mirada se detuvo, maravillada, sobre las realidades más humildes, más cotidianas, las mismas que los acompañan en su vida de pobres: la luz, el agua, el fuego, el viento, la tierra. Sí, la tierra de todos los días, la tierra nutricia. Qué hermosa era a sus ojos esa tierra, descubierta más allá de toda codicia y de toda voluntad de poder. De ser un

⁴⁷ G. DEL POZO ABEJÓN, “Ecología y antropología adecuadas: la espera de la creación del hombre nuevo”: *Teología y Catequesis* 136 (2016) 61-76, aquí, 74-75.

⁴⁸ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 109.

⁴⁹ Sobre la transfiguración de todo el ser por el Espíritu: cf. M.-J. LE GUILLOU, *Los testigos están entre nosotros. La experiencia de Dios en el Espíritu Santo*, Encuentro, Madrid 2013, 132-148.

campo de batalla pasaba a ser el lugar de la gran fraternidad de los seres: nuestra hermana la Tierra maternal»⁵⁰.

Solo vio la imagen de Dios, multiplicada pero nunca monótona. Para él un hombre era siempre un hombre, y no desaparecía en un gentío espeso, como no desaparecía en un desierto. A todos los hombres honró, esto es, no solo los amó, sino que los respetó a todos. La razón de su extraordinario poder personal estribó en esto: que del Papa al mendigo, del Sultán de Siria en su pabellón a los bandoleros astrosos del bosque, no hubo nadie que se asomara a aquellos ardientes ojos castaños sin tener la certeza de que Francisco Bernardone realmente sentía interés por él, por su personal vida interior desde la cuna hasta la sepultura [...] A la entera plebe de los hombres la trató como a una plebe de reyes⁵¹.

La Carta a los Hebreos incide en la fraternidad: «conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a Ángeles. [...] acordaos de los maltratados como si estuvierais en su carne» (Hb 13,1-3). De la misma forma que recibimos y acogemos a personas en nuestras casas y los hospedamos en una realidad que no es suya y son nuestros huéspedes, es necesario no olvidar que toda persona es huésped del Universo, una realidad que no es nuestra. Y mientras somos huéspedes tratamos el lugar en el que nos acogen como si fuera nuestra propia morada. Es así como Adán y Eva reciben y acogen la creación. Son huéspedes del mismo Dios y acogen el don de la creación como su propia casa. Por eso Dios presenta todas las criaturas ante Adán para que les dé nombre y Dios baja a pasear con Adán y Eva a la hora de la brisa (cf. Gn 3,8). ¿Qué significa esto?

Significa el mundo, en cuanto está dado al hombre en sus manos, para que lo mantenga en su cuidado y realice en él su labor; pero de modo que Dios esté en todo. Es decir, con la imagen del jardín confiado al hombre, se introduce algo más: que Dios mismo habita en él. Ello se muestra en el relato de la tentación, donde se cuenta que Dios pasea en la brisa fresca del día al atardecer (Gn 3,8). Una imagen hermosa de cómo Dios quería participar en toda acción de sus hombres; habitando con ellos en el mundo santificado. Había de desarrollarse todo lo que se llama vida humana y trabajo, historia

⁵⁰ LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, 203.

⁵¹ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 110-111.

y cultura, pero todo ello en la cercanía de Dios y junto con Él, de tal modo que el hombre nunca habría necesitado hacer eso que luego se dice con otra imagen: esconderse ante Dios⁵².

Esto nos conduce al cuidado de la casa común que es la creación. M. Buber escribe muy acertadamente: «sólo hay en verdad cosmos para el ser humano si el todo [el universo] se convierte para él en morada»⁵³. En este mismo sentido, el Papa Francisco afirma en el comienzo de la encíclica *Laudato si'*: «Francisco de Asís [...] nos recordaba [en el *Cántico de las criaturas*] que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos» (LS 1)⁵⁴. ¿Cómo no cuidar nuestra propia casa que es la casa misma de Dios que ha puesto en nuestras manos y que además tiene tan alta meta? ¿Cómo no mirarla con reconocimiento y agradecimiento? ¿Cómo no unirse al Salmista? «¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo! [...] Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre» (Sal 84,2.5).

4. Conclusión

Como conclusión del recorrido expuesto, podemos afirmar que Francisco fue un hombre con todas las inquietudes de su tiempo, que pudo responder al cambio de época que se estaba dando gracias a que estaba profundamente asentado en la Tradición de la Iglesia.

Un hombre que respondió a los cambios sociales del Medievo, demostrando que se puede vivir en pobreza y fraternidad, trabajando y tratando con misericordia a los pobres y marginados de la sociedad, reconociendo los dones recibidos de Dios con la conciencia de que habitamos una casa como huéspedes y peregrinos. Algunos lo podrían tachar de idealista, sin embargo, Francisco fue un hombre enormemente realista con toda la originalidad y frescura del Evangelio.

Así lo refleja el *Cántico de las criaturas*, una composición poética en la que «Francisco nos recuerda que en la creación se despliega la sabiduría y la benevolencia del Creador. Él entiende la naturaleza como un lenguaje en

⁵² R. GUARDINI, *Verdad y orden I*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1960, 52.

⁵³ M. BUBER, *Yo y Tú*, Caparrós Editores, Madrid 2005, 89.

⁵⁴ A este respecto: cf. F. REVOL, “Le figure de Saint François d’Assise, modele pour l’ecologie integrale”: *Antonianum* XCVI (2021) 117-148.

el que Dios habla con nosotros, en el que la realidad se vuelve transparente y podemos hablar de Dios y con Dios»⁵⁵.

El Pobre de Asís percibe la unidad y la bondad del misterio de la creación sin reducciones panteístas o materialistas, ni tampoco antagonismos científicos. Francisco concibe el cosmos como una realidad mucho más amplia a como la podemos entender en la actualidad. El hombre contemporáneo presume de mentalidad abierta, sin embargo, al fragmentar y analizar todo tan minuciosamente puede acabar reduciendo las cosas a alguno de los fragmentos que ha analizado, reduciendo y perdiendo la totalidad, reduciendo y perdiendo también el misterio. En este sentido, Francisco nos ayuda a abrir el horizonte del hombre de hoy:

Pasaba un pájaro junto a él como una flecha: era algo con su historia y su objetivo, objetivo de vida y no de muerte. Le detenía un arbusto, y era como si fuera un bandolero; y de hecho estaba tan dispuesto a saludar al bandolero como al arbusto. En una palabra, hablamos de un hombre al que los árboles le impiden ver el bosque. San Francisco no quería ver el bosque en lugar de los árboles. Quería ver cada uno de los árboles como una cosa separada y casi sagrada, por ser hijo de Dios y por lo tanto hermano o hermana del hombre⁵⁶.

En la actualidad, «el mundo creado no es conocido por muchos en su más profunda verdad de ser un don amoroso hecho al hombre por Dios Creador»⁵⁷. Al separar la creación de su Creador, el mundo creado no se entiende y deja de percibirse como un don. Cuando el hombre busca encontrar su satisfacción y plenitud en el mundo, el hombre se devalúa a sí mismo y se minusvalora al perder de su horizonte la vocación a la plenitud a la que es llamado por Dios. Cuando se hace eso, se abusa y malogra no sólo el hombre, sino la creación misma. La creación no fue hecha para distraer al hombre de Dios sino para ser la tierra en que Dios se relaciona con el hombre. La creación es el ámbito donde el hombre ha sido situado para que alcance su madurez⁵⁸.

⁵⁵ BENEDICTO XVI, *Audiencia 27 de enero de 2010*.

⁵⁶ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 101.

⁵⁷ J. RATZINGER, *Creación y pecado*, Eunsa, Pamplona 2005, 13.

⁵⁸ Cf. AYÁN, *Para mi gloria los he creado*, 51, 52.

¡Despiértate, oh hombre, y reconoce la dignidad de tu naturaleza! ¡Acuérdate que has sido creado a imagen de Dios, imagen que, aunque corrompida en Adán, ha sido restaurada por Cristo! Usa como es menester de las criaturas visibles, del mismo modo que usas de la tierra, del mar, del cielo, del aire, de las fuentes y de los ríos, y todo cuanto en ellos encuentres de bello y admirable refiérelo a la alabanza y a la gloria del Creador⁵⁹.

En efecto, la creación es pues el ámbito elegido por Dios para manifestar su amor, su poder, su sabiduría y, en definitiva, su gloria: «que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió» (Jdt 16,14). Por ello,

no podemos olvidar que san Francisco compuso el *Cántico de las criaturas* para que toda la creación alabase a Dios como es debido. Siendo cortés con todas las criaturas, el *Poverello* llegó a ver que todo lo creado rinde alabanza a Dios, y compuso para tal fin una melodía fraterna para que todas las criaturas la entonen en armonía. El *Cántico* nos recuerda así que el único modo de llegar a Dios y de alabarlo y bendecirlo es hacerlo dentro, a través y junto a toda la creación⁶⁰.

Asimismo, podemos afirmar que el *Cántico de las criaturas* es un pequeño compendio de la fe católica fiel a la Tradición de la Iglesia y perfectamente coherente con la vida de Francisco, en unos tiempos en que muchos buscaban la reforma desde un purismo que se salía de la catolicidad. Los cátaros y los albigenses enseñaban un espiritualismo que devaluaba la realidad material y que, por esta misma razón, no tomaba en serio la creación. Francisco puso mucho interés en combatir estos grupos: baste mencionar a san Antonio de Padua, quien, seguramente no por mera casualidad, desplegó su apostolado principal en el sur de Francia y en el norte de Italia⁶¹. Se preocupó también de que los Hermanos Menores fueran bien instruidos teológicamente para fortalecer sus predicaciones. Así,

⁵⁹ SAN LEÓN MAGNO, *Homilía 7 sobre la Natividad del Señor*, 6, en: Id., *Homilias sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid 1969, 105.

⁶⁰ F. J. ROJO ALIQUÉ, “San Francisco de Asís, inspirador de la encíclica *Laudato si*”:
Teología y Catequesis 136 (2016) 125-137, aquí, 133.

⁶¹ Cf. K. ESSER, “Francisco de Asís y los cátaros de su tiempo”: *Selecciones de Franciscanismo* vol. V, n. 13-14 (1976) 145-172.

el *Cántico* fue concebido como un canto que había de acompañar la predicación de los hermanos a la gente. Cuando los frailes lo entonaran y predicaran sobre él, no se limitarían a alabar a Dios, sino que invitarían además a los oyentes a tomar decisiones sobre su comportamiento social y su humilde servicio a Dios, basadas en el perdón, la paciencia, la actitud pacífica y pacificadora y la entrega incondicional en manos del Señor⁶².

Es muy significativo que en una situación en la que se infravaloraba la creación, el santo de Asís encargara a sus hermanos entonar y predicar sobre el *Cántico de las criaturas*. Francisco es plenamente consciente de «que el hombre es tanto más grande cuanto más crece en él la capacidad de ponerse a la escucha del profundo mensaje de la creación, del mensaje del Creador»⁶³.

Por último, Francisco mira la creación como Adán, en la que reconoce una fraternidad con cada criatura porque tienen el mismo origen: toda la creación ha salido de las mismas manos, las del Creador. Y a pesar de que el pecado ha roto la armonía del principio, Francisco mira toda la creación no desde lo que es, sino desde lo que va a ser, es decir, de un modo escatológico, en la que toda ella ha sido redimida y va a ser llevada a plenitud. Por eso, «el lobo y el cordero pacerán juntos» (Is 65,25). Se trata de una mirada redimida, reconciliada con toda la creación⁶⁴:

Poco a poco, sobre ese fondo gris empieza a aparecer la belleza como algo realmente fresco y delicado, pero sobre todo es sorprendente. [...] Flores y estrellas han recuperado su inocencia primera. El fuego y el agua parecen dignos de ser hermano y hermana de un santo. [...] Porque hasta el agua se ha lavado. Hasta el fuego se ha purificado a fuego. El agua ya no es aquella a la que se arrojaban esclavos para pasto de los peces. El fuego ya no es aquel por el que se hacían llegar niños a Moloc. Las flores ya no huelen a guirnalda olvidada en el jardín de Príapo; las estrellas ya no son signo de

⁶² ROJO ALIQUÉ, “San Francisco de Asís, inspirador de la encíclica *Laudato si*”, 132.

⁶³ RATZINGER, *Creación y pecado*, 16.

⁶⁴ «Fraternizar con todas las criaturas, como lo hace Francisco, significa, según la feliz fórmula de Paul Ricoeur, trabajar por «convertir toda hostilidad en una tensión fraterna, dentro de una unidad de la creación»; significa optar resueltamente por un mundo en que la unidad debe prevalecer al final sobre el desgarramiento o la división; significa rehusar a colocarse por encima de los demás y tratarlos como objetos. [...] La persona que vive esta experiencia ya no tiene nada que temer. La muerte misma ya no le da miedo, sino que aparece ante ella también con un rostro maternal», LECLERC, *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, 204, 205.

la lejana frigididad de dioses tan fríos como aquellos fríos fuegos. Son como cosas nuevas, recién hechas, y esperan nuevos nombres de quien ha de venir a nombrarlas. Ni el universo ni la tierra tienen ya la vieja significación siniestra del mundo. Esperan una nueva reconciliación con el hombre, pero ya se pueden reconciliar. El hombre ha arrancado de su alma el último harapo de culto a la naturaleza, y puede volver a la naturaleza.

Aún duraba el crepúsculo cuando, súbita y silenciosamente, apareció una figura erguida sobre un montecillo que dominaba la ciudad, oscura sobre la oscuridad en retirada. Pues era el fin de una noche larga y dura, de una noche en vela, en la que no habían faltado las estrellas. Aquel hombre sostenía alzadas las manos, y como en tantas estatuas y pinturas, y a su alrededor había un bullicio de pájaros cantando; y a sus espaldas clareaba el día⁶⁵.

Nos encontramos ante el desafío urgente de aprender a cuidar nuestra casa común (cf. LS 13) y «no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano» (LS 118). Estas breves pinceladas nos ayudan a descubrir la belleza y la profundidad que posee tanto el *Cántico de las criaturas* como su autor, san Francisco de Asís, quien nos ayuda a responder al cambio de época que vivimos con su profundo amor a Dios, a la creación entera y a la Iglesia, que son, sin duda alguna, su casa y su hogar, y todos los hombres junto con las criaturas, sus hermanos⁶⁶. Nos encontramos ciertamente ante un gigante de todos los tiempos que

cual árbol, con los años
la gloria de Francisco sube y crece⁶⁷.

5. Bibliografía

a. Magisterio de la Iglesia

Benedicto XVI, *Audiencia 27 de enero de 2010*.

Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009).

⁶⁵ CHESTERTON, *San Francisco de Asís*, 42.

⁶⁶ Cf. FRANCISCO, *Fratelli tutti*, 1.

⁶⁷ J. M. BLECUA, *Fray Luis de León. Poesía completa*, Gredos, Madrid 1990, 215.

Benedicto XVI, *Audiencia 6 de febrero de 2013*.

Francisco, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas 21 de diciembre de 2019*.

Francisco, *Laudato si'* (2015).

Francisco, *Fratelli tutti*, (2020).

Juan Pablo II, *Audiencia 12 de marzo de 1986*.

b. Libros

San Agustín, *Confesiones*, San Pablo, Madrid 2007.

Alighieri D., *La divina comedia*, Alianza Editorial, Madrid 1995.

Ayán J. J., *Padres Apostólicos*, Ciudad Nueva, Madrid 2000.

Ayán J. J., *Para mi gloria los he creado*, Instituto Iesu Communio, La Aguilera 2016.

Blecua J. M., *Fray Luis de León. Poesía completa*, Gredos, Madrid 1990.

Bolloré M.-Y. – Bonnassies O., *Dios, la ciencia, las pruebas. El albor de una revolución*, Editorial Funambulista, Madrid 2023.

Buber M., *Yo y Tú*, Caparrós Editores, Madrid 2005.

Camus A., *La peste*, Seix Barral, Barcelona 1983.

Chesterton G. K., *San Francisco de Asís*, Homolegens, Madrid 2009.

De Unamuno M., *El Cristo de Velázquez*, Espasa-Calpe, Madrid 1967.

Guardini R., *Verdad y orden I*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1960.

Guerra J. A., *San Francisco de Asís, Escritos, Biografías, Documentos de la época*, BAC, Madrid 1978.

San Ireneo, *Adversus Haereses*, IV, en: A. ORBE, *Teología de San Ireneo IV*, BAC, Madrid 1996.

Ladaria L. F., *Antropología teológica*, Universidad Pontificia Comillas-Università Gregoriana, Madrid-Roma 1983.

Lambert M. D., *La herejía medieval. Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, Taurus, Barcelona 1986.

Leclerc E., *Le cantique des créatures ou les symboles de l'union. Une analyse de Saint François d'Assise*, Le Signe-Fayard, Paris 1970.

Leclerc E., *Francisco de Asís, un hombre para una sociedad nueva*, Sígueme, Salamanca 2006.

San León Magno, *Homilías sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid 1969.

Le Guillou M.-J., *Los testigos están entre nosotros. La experiencia de Dios en el Espíritu Santo*, Encuentro, Madrid 2013.

Ratzinger J., *Creación y pecado*, Eunsa, Pamplona 2005.

Sancho Bielsa J., *Cirilo de Jerusalén. Catequesis*, Ciudad Nueva, Madrid 2006.

c. Artículos

Cavalli S., “San Francisco y la Creación”: *Diálogo Ecuménico* XL, 128 (2005) 477-487, aquí 483.

Del Pozo Abejón G., “Ecología y antropología adecuadas: la espera de la creación del hombre nuevo”: *Teología y Catequesis* 136 (2016) 61-76.

Esser K., “Francisco de Asís y los cátaros de su tiempo”: *Selecciones de Franciscanismo* vol. V, n. 13-14 (1976) 145-172.

Revol F., “Le figure de Saint François d'Assise, modele pour l'ecologie integrale”: *Antonianum* XCVI (2021) 117-148.

Rojo Alique F. J., “San Francisco de Asís, inspirador de la encíclica *Laudato si'*”: *Teología y Catequesis* 136 (2016) 125-137.

RESEÑAS

Barclay, John M.G., *Pablo y el poder de la gracia* (FMF) 860-862; **Béjar Bacas, Serafín**, *Cristología y donación* (FMF) 862-863; **Bernal Llorente, José Manuel**, *Eucaristía total y transfiguración del universo* (FMF) 863-864; **Blanco Sarto, Pablo**, *Benedicto XVI El Papa de la razón. Infancia, formación y concilio (1927-1965) Vol. I* (MAEA) 864-866; **Boulnois, Olivier**, *San Pablo y la filosofía. Una introducción a la esencia del cristianismo* (FMF) 866-867; **Cordero Morales, Fernando**, *¡Hagamos fiesta! El sorprendente desenlace de las parábolas del Reino* (PSA) 867-868; **Giménez González, Agustín**, *María, mi Madre. Corredentora, Mediadora, Abogada. El Papel de María en la Historia de la salvación: desde la Biblia, la teología y la historia* (RSV) 868-870; **Hernández Alonso, Juan José**, *La Iglesia de los comienzos* (FMF) 871-872; **Hysten, Susan E.**, *Las mujeres en el mundo del Nuevo Testamento* (BPA) 857-858; **Joas, Hans**, *El hechizo de la libertad. La teoría de la Religión después de Hegel y Nietzsche* (RSV) 881-883; **Lasanta Casero, Pedro Jesús**, *San Buenaventura* (FMF) 872-873; **Martínez Fresneda, Francisco**, *ofm, Jesús de Nazaret y Francisco de Asís* (BPA) 873-874; **Pazos-López, Ángel**, *Imágenes de la Liturgia medieval. Planteamientos teóricos, temas visuales y programas iconográficos* (RSV) 883-884; **Peeler, Amy**, *Women and Gender of God* (RSV) 874-876; **Pérez-Soba, Juan José**, *La caridad. El camino mejor en la amistad con Cristo* (PSA) 876-879; **Rivero, Rogelio**, *Presunción de inocencia y aplicación de medidas cautelares en fase de investigación previa. Pautas para su protección ante denuncias a clérigos por abuso sexual a menores* (MAEA) 885-886; **Rubio Morán, Luis**, *El misterio de Cristo en la historia de la salvación* (PSA) 879-880; **Sánchez Tapia, Manuel**, *La oración, una ventana abierta a la esperanza. XXVII Jornadas Agustonianas, San Lorenzi del Escorial (28 de febrero 1 de marzo de 2025)* (RSV) 880-881; **Soto Pérez, José Luis**, *México en lontananza. Textos breves, ocasionales, eruditos y emotivos* (RSV) 884; **Trebolle Barrera, Julio**, *El proceso de edición de la Biblia hebrea y griega* (RSV) 859-860.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones



FECYT-443/2024
Fecha de certificación: 30 de julio de 2023 (7ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025